

## ALBERTO GUTIERREZ

Con motivo de la anterior exposición de este artista, hace un par de años, dediqué unas líneas a su

obra. No tengo ante mí las palabras escritas, por lo que no sé si me repetiré. O, a lo mejor, me desdigo. Desde luego, no me parece que su arte haya sufrido una modificación fundamental. Alberto Gutiérrez es un racionalista que quiere dejar de serlo. Las masas de color, desprovistas de todo patetismo, no pretenden otra cosa que ser una ordenación del espacio. Lo que ocurre, creo yo, es que esta ordenación no obedece a móviles estrictamente racionales, casi matemáticos, sino a movimientos de una sensibilidad que puede calificarse de lírica. El artista no tiene para justificar sus creaciones otra razón que su capricho, su gusto, su secreta convicción de que al disminuir la superficie de un amarillo en beneficio de un azul, el resultado se acomoda a su deseo de aquella hora. Alberto Gutiérrez representa ese punto en que la pintura, que anduvo de la mano de la razón, rompe su prisión estrecha y quiere ser magia y signo. Rompe su prisión incluso en lo más material: la estructura del cuadro. Alberto Gutiérrez no se conforma con las dos dimensiones, sino que, respetuoso con la tiránica geometría, busca el apoyo de unas construcciones prismáticas. Los colores avanzan hacia el espectador, se liberan de su servidumbre, respecto del muro. El cuadro queda así equidistante de la geometría y de la realidad viviente que somos los espectadores y las cosas que nos rodean. Y todo ello logrado líricamente con unos tonos planos y aterciopelados, flotantes en un fondo de luminosidad sosegada. Un arte que es como la transcripción inidentificable de una gran emoción.



*José Hierro*

# ARTE